Sociedad Hoy 22: 77-93, 1er Sem. 2012 ISSN 0717-3512

Los rubios. El compromiso británico hacia las víctimas de la dictadura militar chilena (1973-1990)

Los rubios. The British commitment to the victims of the Chilean military dictatorship (1973-1990)

PAOLA BAYLE[1]

Resumen

En este artículo hemos analizado tres instancias británicas de solidaridad hacia el pueblo chileno, víctima de la represión durante la dictadura militar (1973-1990). Se trata de: Joint Working Group for Chilean Refugees (JWG), la Chile Solidarity Campaign (CHSC) y el Chile Committee for Human Right (CHCHR). Del estudio de estas organizaciones avanzamos hacia tres trayectorias de agentes británicos involucrados en estos espacios. El abordaje, a través de metodología cualitativa, de estas trayectorias vitales nos condujo a redefinir la mirada sobre los procesos de exilio. Así, proponemos pensar el exilio como un fenómeno estrictamente internacional, donde dos comunidades nacionales, heterogéneas cada una de ellas en su interior construyen un vínculo que no resulta meramente instrumental. Focalizaremos en una de las partes no siempre estudiada de este vínculo, los agentes receptores de los exiliados para poder explicar por qué un grupo de británicos se comprometió tan apasionadamente en una lucha geográficamente tan alejada como la *causa chilena*.

Palabras clave: Solidaridad británica, exilio chileno, capital militante.

Abstract

In this paper we have analyzed three British solidarity instances with the Chilean, victims of the military dictatorship repression (1973-1990). They are: the Joint Working Group for Chilean Refugees (JWG), the Chile Solidarity Campaign (CHSC) and the Chile Committee for Human Right (CHCHR). From the study of these organizations we move into three paths of British agents involved in these spaces. The approach through qualitative methodology of these life trajectories led us to redefine the perspectives on the exile processes. Thus, we propose to think exile as a strictly international phenomenon, where two national communities, heterogeneous each one built a link that is not merely instrumental. We will focus on one of the parties of this link, not always studied: the receiving agents of the exile, to explain why a British group was passionately committed in a fight so far away geographically as the *Chilean cause*.

Keywords: British solidarity, Chilean exile, militant capital.

Recibido: 11.12.11. Aceptado: 23.02.12.

[1] Dra. en Ciencias Sociales, CONICET-Argentina. E-mail: paolabayle@hotmail.com

Palabras preliminares

La detención de Augusto Pinochet en Londres a pedido de juez español Baltasar Garzón, en octubre de 1998, dejó de manifiesto que el exilio chileno y el golpe de Estado que lo provocó no habían pasado sin trascendencia en tierras británicas. Durante los 503 días que duró su arresto, chilenos, británicos y un amplio movimiento ecuménico de partidarios de su procesamiento por causas de tortura y desaparición de personas, se movilizaron para evitar la impunidad de sus crímenes.

La trascendencia internacional que adquirió el caso Pinochet deviene de múltiples factores históricos. El impacto generado en distintas latitudes y organizaciones políticas de la experiencia de Salvador Allende en La Moneda (1970-1973) y su derrocamiento desplegó un conjunto de estrategias de solidaridad hacia el pueblo chileno y de denuncia por la violación de los derechos humanos (Sznajder y Roninger, 2007). Organizaciones políticas, religiosas, movimientos sociales, de DDHH, entre otros, repudiaron el golpe al tiempo que bregaron por la vuelta a la democracia en Chile (en este artículo nos referiremos a esta lucha como *la causa chilena*). Estos espacios estuvieron integrados por los miles de chilenos que salieron al exilio[2], pero también por los nacionales que los acogieron en más de cuarenta países.

En este artículo mostraremos un caso particular de solidaridad internacional hacia el pueblo chileno afectado por el golpe, que se desenvolvió en el Reino Unido. Se trata de tres instancias británicas: el Joint Working Group for Chilean Refugees (JWG) –un consorcio ad hoc formado para la recepción de los chilenos–, la Chile Solidarity Campaign (CHSC) –con un perfil eminentemente político, de presión y de solidaridad con el exilio chileno– y el Chile Committee for Human Right (CHCHR) –un comité de defensa de los DDHH. Del análisis de estas organizaciones derivaremos en tres trayectorias de agentes individuales. Nos pareció enriquecedor

[2] Entre los estudiosos del exilio existe consenso acerca de la ambigüedad del término (Joly, 1996; Rebolledo, 2006; Franco, 2008). Los variados motivos de una migración forzada, sumados a las múltiples formas de salida del país y a los diferentes status legales que los exiliados han recibido en distintos países de acogida, complejizan el análisis del exilio y los límites de las distintas categorías que dan cuenta del proceso. Nos alejamos de los términos jurídicos y adscribimos a la categoría exilio en un sentido amplio, es decir incorporando el forzamiento a dejar la patria por razones socio-económicas que se desprenden de la política represiva impuesta, en este caso, por el gobierno militar. En cuanto a las cifras de los exiliados chilenos a partir de 1973, existe una dificultad que se desprende precisamente de la ambigüedad conceptual. Carmen Norambuena (2000) destaca que la cifra ascendió a 408.000, otros autores afirman que cerca de un millón de chilenos dejaron el país durante la dictadura militar, a causa de la crisis política y sus consecuencias socioeconómicos (Montupil *et al.*, 1993). El exilio chileno en el Reino Unido no ha formado parte de la agenda de investigación de la academia chilena. En un punto, su ausencia puede justificarse en que hubo casos como el exilio en Francia (Prognon, 2006; Jedlicky, 2007) o en Suecia (Camacho Padilla, 2006) que se tornaron más relevantes por la cantidad de personas que acogieron y por las políticas estatales que se desarrollaron para su recepción. En el Reino Unido, el estudio del exilio chileno tiene varios antecedentes: Diana Kay (1987) abordó, bajo una perspectiva de género, las estrategias de exiliadas/os chilenos para reconstruir sus vidas en ese país del norte. Danièle Joly (1987, 1996) ha realizado distintos trabajos sobre el caso chileno analizando diferentes aspectos del proceso: políticas de recepción, papel del gobierno inglés, organizaciones de solidaridad con el exilio, entre otros.

indagar el peso que Chile, antes y después del golpe, tuvo en determinadas trayectorias vitales de británicos, para explicar por qué un país tan alejado –geográfica y culturalmente– adquirió una presencia cotidiana en la vida de individuos que cumplieron un rol central en la solidaridad hacia los chilenos exiliados.

Este objeto de estudio resultó de un trabajo mayor (Bayle, 2010a) centrado en el análisis de un programa de becas para chilenos refugiados en el Reino Unido, el *Chilean Refugee Scholarship Programme*, administrado por el World University Service – United Kingdom (WUS UK) y financiado por el Ministerio de Desarrollo Ultramar Británico (Overseas Development Ministry, en inglés –ODM–)[3]. Este programa de becas surgió a partir de la iniciativa de académicos británicos, la mayoría de ellos latinoamericanistas, agrupados en Academics for Chile[4] (AFC) para socorrer a sus pares chilenos afectados por la política represiva del gobierno militar. AFC logró el apoyo del WUS UK[5], una ONG con cierta experiencia en la asistencia a académicos refugiados, que ejecutó 900 becas para refugiados chilenos gracias a los fondos estatales.

Al momento del golpe en el Reino Unido gobernaban los conservadores, quienes no facilitaron la entrada de los exiliados chilenos al país. Sin embargo, a partir del triunfo del Partido Laborista en las elecciones generales en los primeros meses de 1974 la situación se revirtió sustancialmente para los chilenos. El gobierno permitió la entrada de alrededor de 3.000 chilenos que recibieron distintos tipos de permisos para permanecer en el territorio.

Analizar el programa del WUS UK abrió un abanico de preguntas referidas al país receptor del exilio. Estas preguntas tenían una base común: ¿Por qué un grupo de británicos se comprometió con los chilenos exiliados? ¿Por qué levantaron banderas ajenas? ¿O acaso eran propias? ¿Qué portaban estos chilenos en sus valijas, además de un título universitario, para que su llegada fuera esperada? Todas estas preguntas remitieron necesariamente al espacio receptor de los exiliados y a distintos campos de esta sociedad: al campo del poder estatal, al campo académico y a las

[3] Se trata de nuestra tesis doctoral titulada "La diáspora de una población calificada: el exilio académico chileno en el Reino Unido" (Bayle, 2010a) que implicó múltiples viajes a Chile y una residencia de investigación en el Reino Unido donde realizamos entrevistas en profundidad a académicos, ex miembros del WUS UK, agentes de organizaciones de solidaridad con los exiliados chilenos. Asimismo hicimos trabajo de archivo en los National Archives, London y en instituciones académicas británicas. En Chile hemos entrevistado a ex becarios del programa y a académicos vinculados al mismo.

[4] Academics For Chile se trató de una organización de tipo informal conformada a escasos días del golpe militar chileno en tierras británicas. El académico Alan Angell de la Universidad de Oxford resultó Secretario Ejecutivo, Cristian Anglade de la Universidad de Essex, Presidente y David Rock de la Universidad de Cambridge, Tesorero.

[5] A lo largo de casi diez años el programa asistió a 900 chilenos que se insertaron en universidades, politécnicos y colleges británicos para realizar estudios de postgrado, grado y otros. Del total de becarios, 485 fueron admitidos en programas de postgrado, 306 en estudios de grado y 109 en educación continua. La presencia de las Ciencias Sociales en el programa superó a las otras disciplinas, pues éstas representaron, en términos porcentuales, un 33% del total de becas asignadas. Los chilenos arribaron al programa portando distintos grados de capital académico y compromiso militante, así como en distintas situaciones de emergencia (Bayle, 2010b).

organizaciones ligadas con la solidaridad y la denuncia al gobierno de Pinochet. Si, como afirma Pablo Yankelevich, "reconstruir una historia desenvuelta en el extranjero obliga a consultar documentación y a recoger testimonios que en buena medida se encuentran en las naciones en que radicaron los desterrados" (Yankelevich, 2010: 20), en este caso no sólo implicó un traslado para buscar documentación y recoger testimonios. El periplo inglés fue mostrando la necesidad de redefinir el abordaje del exilio y comenzar a pensarlo como un fenómeno internacional, donde dos comunidades nacionales, heterogéneas cada una de ellas en su interior (con diferencias sustanciales de clases, posiciones políticas distintas, entre otras) construyen un vínculo que no resulta meramente instrumental. Fuimos descubriendo que este vínculo tenía una historia que definió la política de acogida en el país receptor y que el movimiento de solidaridad que contribuyó a forjar impactó no sólo en los exiliados chilenos sino también en la trayectoria de los militantes y académicos progresistas británicos.

En base a nuevas preguntas, se indagaron distintos tipos de contactos entre chilenos y británicos para explicar con mayor detalle la respuesta en el Reino Unido. Ahora bien, más allá de estos vínculos, se advirtió que los militantes británicos ubicaron el bombardeo de La Moneda en una línea de continuidad que se remontaba a la lucha librada durante la República española. En consecuencia, se reactivaron los lemas libertarios, donde el lugar de Franco era ocupado en aquel momento por Pinochet, la República española estaba reencarnada en la Unidad Popular chilena y las otrora brigadas internacionales debían construirse en base a la solidaridad y la acogida a los exiliados. El eco del grito *No pasarán* que acuñó La Pasionaria[6] en julio de 1936 se escuchó en las fábricas en boca de los obreros que intentaban boicotear el comercio británico con el gobierno pinochetista. Es decir, la caída de Allende se inscribía en un relato internacional de la resistencia, en una memoria de lucha sin fronteras.

Aunque a estas alturas parece una obviedad, cabe sin embargo aclarar que se pretende romper con una mirada *naciocéntrica* del proceso, que organiza el objeto "exilio" sobre la base de la relación de la comunidad que salió al exilio con su país de origen y por lo tanto soslaya el impacto de esta población particular en determinados grupos del país receptor.

Las manifestaciones británicas de solidaridad y apoyos a *la causa chilena*

Anteriormente se ha afirmado que Chile obtuvo una importante trascendencia internacional a partir del golpe militar en 1973, que se canalizó en acciones de

[6] Dolores Ibárruri, la *Pasionaria* (1895-1989) fue Secretaria General del Partido Comunista de España y ferviente luchadora por la República y la democracia.

solidaridad y de presión política por parte de distintas organizaciones. Según Joly (1996) las tres manifestaciones de solidaridad analizadas en este artículo[7] –el JWG, la CHSC y el CHCHR– se basaron principalmente en una tradición en actividades de caridad propia de los británicos. Sin embargo, creemos que Chile cumplió un papel determinante en las concepciones de algunos británicos –como se verá más adelante en las tres trayectorias individuales– no sólo posteriormente al golpe, sino antes con la experiencia socialista de Allende, que movilizó a un importante número de extranjeros.

Joint Working Group for Chilean Refugee (JWG): Política de recepción de los chilenos en el Reino Unido

La creación de este consorcio surgió, principalmente, por la falta de iniciativa gubernamental por poner en práctica una adecuada política de recepción a esta comunidad exiliada, que incluyera la recepción y la ayuda para encontrar trabajo, hospedaje y estudio en el Reino Unido (Joly, 1987). Comenzó a funcionar, formalmente, a mediados de 1974, luego de que el gobierno laborista abriera las puertas a los chilenos. A lo largo de su funcionamiento estuvo conformado por representantes de distintas organizaciones no gubernamentales: el British Council for Aid to Refugees (BCAR), Ockenden Venture[8], WUS UK[9], Christian Aid[10], CHCHR y CHSC. También participó en calidad de miembro observador un representante del Standing Conference of British Organisations for Aid to Refugees[11], que nucleaba por entonces a treinta y cuatro organizaciones británicas.

Hasta la década del setenta, en el Reino Unido, la recepción de los exiliados había recaído en el British Council for Aid to Refugees. La llegada de los chilenos a tierras británicas, que sucedió al exilio ugandés, coincidió con un cambio en el

[7] En otros trabajos hemos abordado la reacción del campo académico británico ante el golpe militar chileno (Bayle, 2010a) análisis que excede los objetivos de este artículo.

[8] Ockenden Venture es una organización de caridad británica creada en 1952 para proveer ayuda a los refugiados en el Reino Unido, contribuyendo en la educación de jóvenes y niños.

[9] Los becarios de WUS UK tenían sus necesidades básicas cubiertas con la beca que era, según palabras de los mismos becarios entrevistados, *generosa*. Los becarios también recibieron la asistencia de este consorcio, de hecho el WUS UK estaba representando en él. El JWG junto con los mismos chilenos y entidades de solidaridad presionaban para que WUS UK flexibilizara sus criterios de selección y entregue becas a quienes ya residían en el Reino Unido. Esto se vio reflejado en las distintas becas y etapas que WUS UK administró dentro del programa para Chile. Es posible decir que las becas que al principio eran principalmente de postgrado se abrieron para sectores con menor capital académico acumulado y se pudo postular para la educación ligada al *technical training*, es decir educación y entrenamiento técnico.

[10] Christian Aid (Ayuda Cristiana) es un departamento del Consejo Británico de Iglesias registrado como una organización de caridad. Sus objetivos están vinculados a la promoción del desarrollo en los países del Tercer Mundo.

[11] Esta Conferencia nucleaba hacia 1975 a treinta y cuatro agencias británicas que trabajaban para los refugiados en distintas partes del mundo.

estereotipo del refugiado, que incluyó la variable ideológica, tanto así como las características culturales, raciales y el origen geográfico de donde provenían los flujos de refugiados. Hasta fines de la década del sesenta los exiliados en el Reino Unido eran principalmente, en términos políticos-ideológicos, opositores a la URSS. Ante esta situación, los propulsores del JWG preveían que debía crearse una organización ad hoc para los chilenos, ya que el perfil ideológico de éstos podría ser un elemento negativo para quienes estaban al frente del BCAR, a pesar que este organismo había ayudado a unos pocos chilenos que llegaron antes que el JWG trabajara en esta dirección y financió junto con Christian Aid la etapa fundacional de este consorcio ad hoc.

Así fue que el JWG[12] improvisó una política de recepción y acogida para los chilenos que llegaron al Reino Unido a partir de julio 1974. Su objetivo era propiciar una óptima recepción a los chilenos y esto implicaba una visible lucha en el campo de poder estatal para agilizar la entrega de visas y recursos financieros; al mismo tiempo coordinaba sus actividades con la CHSC y el CHHRC para denunciar al gobierno chileno por la violación de los DDHH y para que el gobierno británico se posicionara en contra de la dictadura de Pinochet. Los miembros del JWG advertían que su principal lucha debía darse en el Home Office, donde cada pedido de refugio era examinado individualmente, durante un tiempo extremadamente largo. En septiembre de 1975, por recomendaciones del JWG, el Home Office aceptó priorizar los casos de presos políticos que podían optar por el exilio amparándose en el Decreto 504. El JWG había enviado, previamente, a una representante a Chile y Argentina para evaluar la situación y coordinar con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME), Embajadas británicas y distintas organizaciones como las iglesias, tareas a realizar para que los presos políticos llegasen al Reino Unido.

El trabajo del JWG se organizó sobre la base de dos centros receptores, en Londres y en Birmingham, y en varios comités locales distribuidos por el Reino Unido. Las tareas del JWG comenzaban con la acogida de los chilenos en el aeropuerto para evitarles problemas con los oficiales de migración y con el lenguaje y su reubicación en hoteles-centros de recepción por un período que pretendía ser corto (Joint Working Group, 1975). La falta de una óptima política estatal de recepción provocó que fueran los municipios gobernados por el Partido Laborista los que otorgaran mayor ayuda, en relación a solventar distintos tipos de asistencia como el alojamiento en viviendas municipales, entre otras. Esta política tuvo como consecuencia una distribución geográfica de los exiliados por todo el país, a pesar que

[12] Los fondos oficiales, finalmente recibidos, provenían de un departamento del Home Office encargado de financiar actividades voluntarias, el Voluntary Service Unit.

los chilenos preferían, en general, permanecer en Londres. A esto hay que sumar otro elemento central en la política de recepción: el JWG no creó *ghettos* para la acogida de chilenos.

La inestabilidad financiera con la que contó el JWG propició que muchas de las tareas estuviesen en manos de voluntarios –OXFAM, sindicatos, entre otros–, y de las autoridades locales y Consejos de Relaciones con la Comunidad de distintas comunas. Las vinculaciones políticas de los comités de recepción con las autoridades locales, trabajadores y los sindicatos agilizaban la búsqueda de empleo y el asentamiento de los chilenos. Hubo casos donde la solidaridad de distintos sectores (académicos, sindicatos, trabajadores portuarios, iglesias) fue ejemplar: Escocia, Edimburgo, Liverpool, Manchester, además de Londres, se destacaron sobre otras áreas. El informe del JWG de 1975 destacó que fue en las ciudades chicas donde los chilenos que estaban recién llegando al país se adaptaron más rápidamente y que Escocia se presentaba, a escala nacional, como uno los lugares óptimos para la recepción de los chilenos (Joint Working Group, 1975).

Luego del golpe militar en Argentina en 1976, y ante la situación de emergencia en el Cono Sur latinoamericano, el JWG realizó gestiones para extender su ayuda a los exiliados de estas latitudes. El gobierno laborista había aceptado, en principio, permitir la entrada de los argentinos al país, sobre todo de los presos políticos a través del exilio por opción al encarcelamiento. Gordon Hutchison viajó a Argentina en 1979 para entrevistarse con representantes de distintas organizaciones, como ACNUR, para poner en práctica un programa de recepción. A pesar de la voluntad política de varias organizaciones, el programa no se llevó adelante a raíz del triunfo de Margaret Thatcher como Primer Ministro en las elecciones de 1979. El triunfo de Margaret Thatcher significó el fin de JWG, por entonces, for Latin American Refugees. El Home Secretary (ministro a cargo del Home Office) William Whitelaw, anunció el 29 de noviembre que el programa para chilenos sería cerrado. Con este anuncio, el JWG dejó de funcionar en marzo de 1981 (Joly, 1996).

Chile Solidarity Campaign (CHSC)

Esta campaña tuvo un rol principalmente político. Fue creada inmediatamente después del golpe militar en Chile bajo el paraguas de otro movimiento, el Movement for Colonial Freedom. Esta organización había sido un piso sobre la cual el Partido Laborista inglés, el Partido Comunista y los sindicatos británicos crearon movimientos de solidaridad hacia determinadas causas, como la lucha anti apartheid y el movimiento de solidaridad con Vietnam. El primer Secretario Ejecutivo de CHSC fue Steve Hart, hijo de Judith Hart (Ministra del Overseas Development Ministry a partir de 1974) quien tuvo un rol central en la solidaridad con el exilio chileno. Steve Hart era egresado de la Universidad de Cambridge y portaba cierta

trayectoria en la militancia estudiantil ligada al Partido Comunista. Estos fueron los orígenes de la CHSC, que funcionó en sus inicios en las oficinas de *Liberation*, otra organización ligada los movimientos por la liberación colonial. La campaña de solidaridad tuvo un representante que logró dinamizarla, Mike Gatehouse, que se incorporó como Co-secretario junto a Hart y posteriormente junto a Colin Henfrey.

Esta campaña cumplió un rol fundamental en la continua denuncia al gobierno de Pinochet y en la búsqueda de adhesiones hacia el exilio chileno. Se organizó sobre la base de comités locales por todo el territorio británico y sus sponsor patrocinadores fueron los sindicatos. Se trató de una de las tantas expresiones de solidaridad internacional del movimiento sindical[13].

Trabajadores del Mundo, Unidos

Esta frase ilustra uno de los itinerarios que sustentó la solidaridad de los sindicatos y trabajadores británicos con los sectores afectados por el golpe militar en Chile. Con el golpe militar los trabajadores chilenos sufrieron las consecuencias de la política represiva implementada por el gobierno de Pinochet, al tiempo que se derribaron las expectativas en el mundo occidental respecto de la posibilidad de construir el socialismo por la vía democrática. Esto generó que el sindicalismo británico en su conjunto –y especialmente los dos sindicatos con mayor fuerza en el Reino Unido durante ese período– se comprometieran fuertemente con la *causa chilena*. La solidaridad y las acciones de denuncia no fueron sólo manifestación de la dirigencia sindical, aunque cumplió un rol fundamental en promocionarla, sino que se manifestó, además, en acciones individuales que incluyó el apadrinamiento o adopción de presos políticos para que pudieran ser aceptados en el Reino Unido. La oposición al comercio con Chile que los trabajares británicos presentaron para boicotear al gobierno de Pinochet fue sumamente dura.

Uno de los dos sindicatos que participaron con representantes en la CHSC fue el Transport and General Workers Union (TGWU), por esa época el sindicato con mayor cantidad de afiliados en el país. Su Secretario General, entre 1968 y 1978, Jack Jones, se comprometió estrechamente con *la causa chilena*. Jones había participado en la Resistencia Española durante la Guerra Civil Española en el Batallón británico de la XV Brigada Internacional[14], por lo que la lucha contra la dictadura chilena venía a dar continuidad a la tradición internacionalista del movimiento.

[13] Ann Jones de la Universidad de La Trobe, Australia, ha realizado un trabajo comparativo sobre la participación de los sindicatos británicos y australianos en la campaña de solidaridad internacional con Chile.

[14] Las Brigadas Internacionales estaban compuestas por voluntarios de 54 países que lucharon contra el bando dirigido por el general Franco durante la Guerra Civil Española, en defensa de la II República Española. Se estima que cerca de 2.500 voluntarios británico participaron en esta organización creada en 1937.

El otro sindicato representado en la campaña fue el sindicato de trabajadores de la ingeniería, el Amalgamated Engineering and Electrical Union (AEEU). Dirigentes de ambos sindicatos compartían la presidencia de la CHSC donde, además, existía un Comité Ejecutivo compuesto por diputados del Partido Laborista[15], un representante del Partido Comunista británico, un representante de Secretariado Internacional del Partido Laborista, miembros de Young Communist League, de Labour Party Young Socialists, de la London Cooperative Society Political Committee, la Internacional Socialista y el International Marxist Group. A estos miembros se sumó cerca de una quincena de sindicatos afiliados a la campaña que contribuían financieramente con ella, la National Union of Students and 36 students´unions y la National Union of School Students (Trade Union conference report, 1975). Es evidente la pluralidad, dentro del espectro de la izquierda británica e internacional, que se congregó en torno de la *causa chilena* de oposición a la dictadura militar. Esto garantizaba que, ante un exilio partidariamente dividido como fue el chileno, todos los sectores políticos estuviesen representados.

La campaña tuvo como objetivo principal boicotear la dictadura de Pinochet, por un lado, y ayudar a los refugiados chilenos, por el otro. Estos objetivos incluían promover vínculos entre trabajadores británicos y sus pares chilenos, no sólo en el Reino Unido, sino también en Chile. En cuanto a la presión política contra la dictadura, la CHSC organizó dos grandes cruzadas: evitar la entrega de armas, fragatas y motores chilenos que estaban siendo reparados en el Reino Unido e impedir que el Reino Unido participase de las negociaciones para la renovación de la deuda externa chilena.

En relación al refugio se trabajó estrechamente con el JWG y con el CHCHR para agilizar la entrega de visas y promover la solidaridad con el exilio chileno. La campaña fue estrictamente política, de presión al gobierno británico, por lo que los fondos que recibieron fueron utilizados en esa dirección: en acciones de denuncia, organización de eventos, charlas, etc. Según el testimonio de Gatehouse, los fondos, proveniente de sindicatos y partidos políticos, eran utilizados para realizar campañas que condujesen al gobierno británico a extremar su política hacia Chile, a favor de la vuelta de la democracia.

Chile Committee for Human Rights /Comité por los Derechos Humanos en Chile

A las dos instancias de solidaridad británicas analizadas anteriormente, se debe sumar una tercera: Chile Committee for Human Rights (CHCHR), es decir, el Co-

[15] En nuestra tesis abordamos los vínculos entre partidos políticos chilenos y británicos previos al golpe. Por razones de espacio no podemos abordarlos en este artículo; solo mencionaremos que el Partido Radical chileno tenía importantes conexiones con el Partido Laborista británico, ya que ambos eran miembros de la Internacional Socialista (IS). Por entonces, el Partido Radical era el único partido chileno miembro de la IS.

mité por los Derechos Humanos en Chile, que comenzó a funcionar en enero de 1974. Su campo de acción fue estrictamente humanitario, basado en la denuncia por la violación de los DDHH y en la asistencia a los presos políticos y demás afectados por la política represiva del gobierno. Asimismo, se sumó a la lucha política por la aceptación de los chilenos en el Reino Unido. Al igual que las dos anteriores, el CHCHR estuvo liderado en sus inicios, en términos ejecutivos, por una británica que tenía conocimiento de Chile, Wendy Tyndale, quien compartía el secretariado con Susan Carstairs. A lo largo de su funcionamiento fueron incorporándose jóvenes que comenzaban a tener conocimiento de Chile por la trascendencia del golpe militar, que tenían un contacto comprometido con el exilio chileno o habían permanecido en Chile durante algún período.

El CHCHR estaba compuesto por miembros voluntarios y personal permanente; Chile Relief Fund, CHSC, WUS UK, JWG, Chirstian Aid, Catholic Fund for Overseas Development (CAFOD)[16], los Cuáqueros[17], ONU, War on Want[18], el Grupo Chileno de Salud y agentes individuales. Este comité identificó su tarea al campo específico de los DDHH, con lo cual tenía la posibilidad de adherir a otras organizaciones, religiosas o políticas de un espectro amplio, siempre y cuando la lucha por los DDHH en Chile estuviese en el trasfondo de esos contactos.

El CHCHR comenzó a trabajar sin fondos fijos, sólo con donaciones de particulares. Al poco tiempo recibió el soporte de las iglesias cristianas, quienes financiaron sus actividades y tenía el patrocinio de miembros de la Cámara de Lores. La presidencia recayó en la bailarina y coreógrafa británica Joan Jara, viuda de Víctor Jara, quien ejerció un importante papel en promocionar la cultura chilena en el Reino Unido. En Chile, sus principales contactos fueron el Comité de Cooperación para la Paz (COPACHI) conocido como Comité Pro Paz[19] –que luego fue

[16] CAFOD nació a comienzos de los años sesenta a partir de la iniciativa de la Junta Nacional de Mujeres Católicas para prestar ayuda en República Dominicana. Su objetivo es realizar proyectos de desarrollo en varios países afectados por la pobreza y la injusticia.

[17] Los Cuáqueros o Sociedad Religiosa de Amigos es una sociedad religiosa formada en Inglaterra en el siglo XVII, y se han destacado por su lucha a favor de los DDHH, las reformas sociales y la paz. En 1947 recibieron el Premio Nobel de la Paz.

[18] War on Want es un movimiento de lucha británico cuyos objetivos han sido desde los años sesenta: el no cobro de la deuda externa a los países del Tercer Mundo, la eliminación de formas de explotación infrahumana a los trabajadores en Sudáfrica, entre otros. Actualmente colabora con el Movimiento de Comercio Justo.

[19] El COPACHI fue creado el 9 de octubre de 1975 por el Cardenal Raúl Silva Henríquez y nucleó de manera ecuménica a católicos, luteranos, ortodoxos, metodistas, pentecostales y judíos. Sus tareas estuvieron vinculadas al asesoramiento jurídico y a la asistencia a quienes habían sido vulnerados en sus DDHH (Arrate y Rojas, 2003). La pluralidad religiosa de este comité se evidencia en los miembros que lo conformaban: obispos católicos y del Consejo Mundial de Iglesias (ortodoxos y protestantes). El grupo estaba, asimismo, compuesto por abogados y otros profesionales que colaboraban con el trabajo del Comité. A fines de 1975 Pinochet exigió públicamente la disolución de este Comité, luego del arresto de personas vinculadas al mismo. El Cardenal Silva Henríquez, creó, entonces, formalmente el 5 de enero de 1976, la Vicaria de la Solidaridad, que continúo con el trabajo iniciado por el Comité Pro Paz.

sustituida por la Vicaría de la Solidaridad– y distintas organizaciones que luchaban por los DDHH en el país.

El trabajo del CHCHR estaba en estrecha conexión con el JWG, ya que luego de la recepción que les brindaban a los chilenos al llegar al Reino Unido, el Comité entrevistaba a los exiliados para conocer detalles de su situación y así reconstruir un mapeo de las cárceles, de la vida dentro de ellas, de quiénes estaban presos, etc. Entre sus tareas de difusión, el Comité publicó un Boletín bimensual sobre la situación general y de los DDHH que eran distribuidos por subscripciones y se intercambiaban con otros comités similares en otros países y un boletín de noticias cada quince días.

Al igual que las otras instancias antes analizadas, este Comité tuvo que improvisar sus acciones a medida que funcionaba. Se realizaron varias campañas: para la obtención de visas; acciones de denuncia y asistencia a víctimas de la represión; adopción de prisioneros políticos; campañas por viviendas; de difusión de la política adoptada por Pinochet; cruzada por el rompimiento de relaciones diplomáticas con Chile; entre otras.

Existió un trabajo coordinado entre este Comité, el JWG, la CHSC y otras organizaciones británicas, en el que, si bien cada una mantuvo identidad, compartieron información y capitalizaron recursos. El nivel de compromiso de los miembros de estas instancias de solidaridad fue muy elevado; siguieron de cerca lo que estaba ocurriendo en Chile y en la política británica hacia aquel país, de modo que reorientaban sus acciones de acuerdo a estos aconteceres políticos. Los exiliados se fueron incorporando a estas instancias a medida que fueron arribando al país, aunque no ocuparon papeles de conducción en estas organizaciones británicas[20].

El CHCHR tuvo vínculos con las principales organizaciones –muchas de ellas religiosas– que en Chile estaban trabajando por los DDHH. Asimismo, trabajó estrechamente con el Comité Exterior Mapuche, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y con el Comité por el Derecho de Vivir en la Patria.

En paralelo a estas tres organizaciones británicas existieron en el Reino Unido células de los partidos políticos o movimientos chilenos en distintas ciudades,

[20] Las tres experiencias analizadas fueron estrictamente británicas, dirigidas por británicos con conocimiento sobre Chile. Los chilenos se incorporaron a estas organizaciones o campañas como voluntarios. Fueron consultados y participaban con sus opiniones pero no tomaron decisiones. Quienes ejecutaron estas acciones consideraron que el exilio chileno trasladaría al Reino Unido las múltiples divisiones partidarias existentes en Chile y que esto generaría conflicto al interior de los comités. Los tres grupos invitaron a todos los partidos políticos representados en el exilio a participar de sus reuniones, para evitar tensiones o denuncias en cuanto a preferencias partidarias. Asimismo, la lucha que estos grupos ejercían se daba al interior del Reino Unido –para influir en el campo del poder estatal, para generar políticas de recepción, para presionar en la política exterior del gobierno británico– con lo cual eran los británicos los que tenían mejores posibilidades para llevar a cabo esa lucha. El conocimiento en torno de cómo ejercer influencias en el campo del poder estatal británico, qué herramientas utilizar y el conocimiento del idioma, las tenían los británicos y no los chilenos.

que participaban en la CHSC, pero conservaban su autonomía. No es objetivo de este trabajo abordar estas experiencias, sólo mencionar que hubo representación de todos los partidos políticos, algunos con mayor fuerza que otros. Por ejemplo, el MIR tuvo una importante presencia en actividades culturales dentro de la CHSC, organizando distintos eventos teatrales, musicales, etc.

Los "rubios" en Chile y el compromiso internacionalista británico

Las tres instancias abordadas fueron coordinadas por agentes que vivieron cierto período de su vida en Chile, durante el proceso de Salvador Allende. Se trata de Mike Gatehouse, Gordon Hutchison y Wendy Tyndale. El listado de británicos que se comprometieron con la *causa chilena* es mucho mayor, pero se han elegido estas tres trayectorias porque cumplieron un rol central en las instancias analizadas anteriormente.

Los tres agentes admiten que fue en Chile donde adquirieron un mayor compromiso con lo político. Si bien existen antecedentes de voluntariados en sus trayectorias de vida previas a sus llegadas a América Latina, este país fue el lugar propicio para la radicalización de un incipiente proceso de politización. Para los tres, Chile constituyó una bisagra en sus vidas, en tanto que tras su paso por la región redimensionaron su apuesta por lo político.

A lo largo del trabajo de campo y en varias entrevistas, los británicos comentaron que durante sus estadías en Chile previo al golpe muchos chilenos se preguntaban ¿qué hacen estos gringos rubios en Chile? Pues bien, la forma de llegar a ese país de estos tres agentes fue distinta, aunque con algunos parámetros en común como el interés por América Latina. Los tres forman parte de una generación de británicos que cursó estudios secundarios y universitarios en un ambiente problematizado por grandes campañas en el Reino Unido: la Campaña por el Desarme Nuclear y las protestas contra el apartheid y la Guerra de Vietnam. Vivieron durante el mismo período en Chile y realizaron tareas que los vincularon con sectores populares y partidos políticos en este país. Esta experiencia provocó un efecto tal en sus vidas que habían planificado seguir viviendo en Chile, sólo que el golpe militar impidió que esto se concretase.

Mike Gatehouse (1946), Secretario Ejecutivo de la Campaña de Solidaridad por Chile, terminó sus estudios universitarios en Oxford (Filosofía e Historia Antigua) y realizó una Maestría en Sociología del Desarrollo en la Universidad de Cornell (1970-1972) –Estados Unidos– antes de llegar a Chile en la década del setenta. La elección por estudiar sobre la problemática del desarrollo fue provocada, en parte, por el impacto de un voluntariado que Gatehouse había realizado en Rodhesia –aho-

ra Zimbawe– a través del Voluntary Service Overseas británico. El paso por esta universidad norteamericana implicó una apertura hacia América Latina y el inicio de un mayor proceso de politización, que en Estados Unidos estaba vinculado a la lucha contra el racismo y a la guerra de Vietnam y a una militancia universitaria. En 1972, su llegada a Chile estuvo relacionada con la preocupación por analizar la reforma agraria y porque entre sus compañeros de Cornell la experiencia chilena de "construcción del socialismo" era un comentario permanente.

Una vez en Chile, Gatehouse, además de trabajar en el Instituto de Forestación, realizó tareas voluntarias en la Junta de Abastecimiento de Precios (JAP), e incluso formó parte del Comité Directivo de su zona. Esta experiencia se tornaba inédita en su trayectoria vital, pues en el Reino Unido no había tenido una participación política de importancia.

Gordon Hutchison (1947) llegó a Chile luego de abandonar sus estudios en Veterinaria en Escocia y realizar un viaje, según sus palabras, "de aventura" por toda América Latina. Arribó al país en 1971 y presenció casi todo el proceso de Allende. En el Reino Unido no había participado formalmente de una militancia política, aunque relaciona su interés por América Latina por haber nacido en Trinidad. En Chile, realizó trabajos voluntarios junto con los estudiantes de la FECH en el desierto de Atacama. Al mismo tiempo, cursó estudios en Sociología en la Universidad de Concepción; un dato no menor en su trayectoria, debido al peso que tuvo el proceso de radicalización política entre sus alumnos y profesores.

La llegada de Wendy Tyndale (1942) a Chile tuvo que ver con un interés estrictamente académico. Tyndale, graduada universitaria en Castellano y Francés y con un profesorado en el King College de Londres, había postulado a una beca para realizar una pasantía de investigación en algún país de América Latina. Una vacancia en la Universidad Católica significó su pasaporte a Chile. Pues bien, antes de su viaje su conocimiento sobre Chile era muy escaso; aunque sí había realizado un voluntariado a través de las Naciones Unidas en Perú, ligado a la enseñanza del inglés. Su trabajo en la Universidad Católica en la sede de Talca le permitió compartir la vida cotidiana con campesinos, ya que su objeto de investigación fueron los cuentos populares del campo. Así se instaló en el Valle del Maule, Talca. Tyndale reconoce, al igual que los otros dos agentes, que su paso por Chile implicó un cambio radical en su vida, al vivir un proceso de politización inédito. Tyndale advierte, asimismo, que esto no significaba una adhesión acrítica al proceso de Allende.

En términos generales, diremos que estos jóvenes llegaron a Chile portando cierto interés por América Latina; algunos conociendo algo del proceso de Allende y otros de manera escasa. Previamente, habían desarrollado algún tipo de voluntariado en países del Tercer Mundo. Los tres estuvieron comprometidos en actividades políticas y de voluntariados cerca de los sectores populares y tuvieron vínculos

con partidos políticos chilenos, por lo que admiten que fue en Chile donde tuvieron un mayor despertar hacia lo político. Creemos que el paso de estos británicos por la tierra chilena y sus experiencias políticas vivenciadas en ella significaron la adquisición y acrecentamiento de capital militante[21] que luego volcaron en otras instancias.

Palabras finales: La vida después de Chile

Si bien los tres agentes admitieron en nuestras entrevistas en profundidad que habían decidido estar mayor tiempo en Chile, el golpe militar de 1973 sólo sorprendió a Mike Gatehouse en Santiago. Por cuestiones personales o familiares, Hutchison y Tyndale se encontraban en Londres el 11 de setiembre de 1973, con intensiones de volver pronto a Santiago. Mike Gatehouse fue llevado preso al Estado Nacional donde permaneció una semana; logró salir debido a que la Junta Militar quiso evitar un conflicto diplomático con el gobierno del Reino Unido y por las gestiones de su familia. En octubre de ese mismo año, Gatehouse ya estaba en Londres y comenzó a publicitar la situación de Chile en distintos ámbitos del Reino Unido. Finalmente, se contactó con la recién nacida CHSC, asumiendo como Co-Secretario junto a Steve Hart.

Tyndale y Hutchison participaron de distintas manifestaciones en apoyo a las víctimas del golpe militar hasta que formalizaron sus inquietudes en actividades concretas de ayuda a los refugiados y a los chilenos perseguidos. Estos tres treintañeros no tenían un conocimiento acumulado sobre cuestiones de refugio, de DDHH o de campañas políticas, aunque sí habían adquirido cierto capital militante en Chile. Hutchison había estado vinculado a militantes estudiantiles en Chile, en la Universidad de Concepción y Gatehouse había coordinado una JAP. Por su parte, Tyndale había compartido la vida con sectores populares en Chile y se había conectado a sectores de la Izquierda Cristiana. Su sociabilización en la religión anglicana colaboró para estrechar contactos con organizaciones eclesiásticas, a su regreso al Reino Unido, en su nuevo rol como defensora de los DDHH.

De regreso a su país natal, los tres habían aumentado su capital militante en Chile que pusieron en juego en el campo político británico a favor de la *causa chilena*. Luego de la experiencia chilena, los tres redefinieron sus trayectorias laborales en relación a lo que habían programado cuando eran jóvenes estudiantes universitarios en el Reino Unido. Tras el paso por Sudamérica, sus experiencias laborales

[21] El capital militante ha sido definido por Matonti y Poupeau (2004) como una serie de aprendizajes y competencias que son incorporadas en experiencias políticas colectivas, transferibles a otros universos.

y políticas estuvieron vinculadas a tres áreas: América Latina[22], el desarrollo[23] y los DDHH.

Más allá de estos tres casos individuales, los distintos agentes que trabajaron por Chile durante los años del exilio en el Reino Unido –entrevistados para nuestro estudio– han continuado trabajando para organizaciones o en proyectos vinculados a la promoción del desarrollo[24], la asistencia a refugiados y los DDHH en distintas áreas del mundo. Del mismo modo, sus opciones políticas han estado ligadas a procesos políticos en América Latina.

Asimismo, el paso de estos jóvenes británicos por Chile se conjugaba o era fruto de un proceso de radicalización política que los sectores juveniles vivieron en la década del sesenta y setenta en el Reino Unido. Se podría afirmar que luego de haber trascurrido casi veinte años de la vuelta a la democracia en Chile (1990-2009), este país continúa siendo un referente para un grupo de británicos, ya que –de acuerdo a este abordaje– fue una bisagra en sus vidas.

El acercamiento a agentes británicos, a través de metodología cualitativa, nos condujo a pensar que los chilenos representaban algo especial para los británicos. Chile, antes del golpe militar, simbolizó para ciertos grupos la posibilidad de construir en algún lugar del mundo el socialismo por la vía democrática. Esto atrajo la mirada de académicos, políticos, militantes y jóvenes que vieron a este país como un *laboratorio* o un lugar para la *utopía*.

Luego del golpe, la oposición a la dictadura militar se convirtió en latitudes como en Europa en la *causa célebre,* según palabras de Sznajder y Roninger (2007). Para un grupo de militantes la *causa chilena* revivió otras causas, como la lucha contra el fascismo español. Otros *rubios,* que incluso desconocían Chile antes de 1973, redefinieron sus trayectorias laborales y políticas gracias a esta lucha y al contacto con los exiliados chilenos –portadores de capital militante y de una experiencia valiosa a los ojos de quienes los recibían–. Los británicos adquirieron capital militante que luego canalizaron en otras contiendas ligadas, principalmente, a América Latina. Los entrevistados para este trabajo siguieron, en términos generales, un mismo camino: de Chile pasaron a militar o trabajar en distintas organizaciones por Centroamérica o en países en vías de desarrollo. Formaron parte de una generación de

[22] Gordon Hutchison luego de su trabajo para los chilenos en el Reino Unido se trasladó a Centroamérica y permaneció cerca de veinte años asistiendo a refugiados. Fue el director de la Consejería en Proyectos para Refugiados Latinoamericanos y colaboró con PRAL y OIM en los programas de retorno para argentinos, chilenos y uruguayos. Mike Gatehouse, por su parte, también trabajó asistiendo a desplazados centroamericanos.

[23] Wendy Tyndale entre otras actividades fue coordinadora del World Faiths Development Dialogue (WFDD) establecido en 1988 por Presidente del Banco Mundial y por el Arzobispo de Canterbury para promover un diálogo sobre pobreza y desarrollo.

[24] Nos estamos refiriendo a CAFOD, Christian Aid, OXFAM Internacional, World Faiths Development Dialogue, entre otras.

británicos para quienes la lucha política en su propio país no había generado ningún tipo de expectativas y así lo expresó una británica sumamente comprometida con los aconteceres políticos en América Latina: "Nunca tuvimos mucho interés en la política británica, mi forma de canalizar la militancia política fue la solidaridad y aquí hay mucha gente que es así, que trabaja en solidaridad con otros países, con otras gentes… cuando vino el golpe en Nicaragua, los que trabajaban para Chile dijeron ´bueno, ahora seguimos en Nicaragua´. Era un paso, aquí no teníamos ese tipo de esperanzas y era todo muy aburrido y aquí no se veían esas cosas y esto se veía como muy comprometido, nos interesaba más América latina, era más interesante".

Referencias

Arrate, J. & Rojas, E. (2003). *Memoria de la Izquierda Chilena,* Tomo II (1970-2000). Santiago de Chile: Javier Vergara Editor.

Bayle, P. (2010a). *La diáspora de una población calificada: el exilio académico chileno en el Reino Unido*. Mendoza: Tesis doctoral, Universidad Nacional de Cuyo.

Bayle, P. (2010b). *1973: Chilean academics in the Emergency, en Österreichische Zeitschrift für Geschichtswissenschaften,* Viena: Institut für Wirtschafts- und Sozialgeschichte- Universität Wien, pp. 119-146.

Camacho Padilla, F. (2006). La diáspora chilena y su confrontación con la Embajada de Chile en Suecia, 1973-1982. En: Del Pozo Artigas, José. *Exiliados, emigrados y retornados. Chilenos en América y Europa, 1973-2004*. Santiago de Chile: RIL Editores.

Franco, M. (2008). *El exilio, argentinos en Francia durante la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Jedlicki, F. (2007). De l´exile heroique a l´illégitimité du retornado. Les retours des familes de réfugiés chiliens en France. *Anuario de Estudios Americanos* 64, 87-110.

Joly, D. (1987). Britain and its Refugees : The case of Chileans. *Migration* I(I) July, 91-108.

Joly, D. (1996). *Haven or Hell: Asylum Policy and Refugees in Europe*. Oxford: MacMillan.

Kay, D. (1987). *Chileans in Exile. Private Struggles, Public lives*. London: Macmillan.

Matonti, F. y Poupeu, F. (2004). Le capital militant. Essai de définition. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 155, 5-12.

Montupil, F. (Director) (1993). *Exilio, derechos humanos y democracia. El exilio chileno en Europa*. Santiago de Chile: Coordinación Europea de Comités Pro Retorno.

Norambuena, C. (2000). Exilio y retorno. Chile 1973-1994. En: Garcés, M., Milos, P.; Olguín, M.; Pinto, J.; Rojas, M.T. y Urrutia, M. (Comps.), *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XIX*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.

Rebolledo, L. (2006). *Memorias del desarraigo, testimonios de exilios y retorno de hombres y mujeres de Chile*. Santiago de Chile: Catalonia.

Prognon, N. (2006). La diáspora chilena en Francia: de la acogida a la integración (1973 a 1994). En: Del Pozo Artigas, J. (Coord.) *Exiliados, emigrados y retornados, chilenos en América y Europa, 1973-2004* (pp. 63-107). Santiago de Chile: Ril Editores.

Sznajder, M. y Roniger, L. (2007). Exiles comunities and their differential institutional

dynamics: A comparative anylisis of the chileans and the uruguayan political diáspora. *Revista de Ciencia Política* 27 (1), 43-66.

Yankelevich, P. (2010). *Ráfagas de un exilio. Argentinos en México 1974-1983.* México: Fondo de Cultura Económica.

Fuentes documentales

Chile Committe for Human Rights, 1982, London, mimeo.

Joint Working Group for Refugees from Chile in Britain (1975). *Refugees from Chile: Joint Working Group Interim Report*, London.

Trade Union Conference Report (1975) *Chile and the British Labour Movement*, London.

Entrevistas realizadas en el Reino Unido: Abril-mayo 2009

Para nuestra tesis doctoral realizamos más de una quincena de entrevistas en profundidad a británicos comprometidos con distintas instancias de solidaridad hacia los chilenos. Miembros de Academics for Chile, del WUS UK y de las organizaciones en este artículo analizadas. Para este artículo hemos trabajado sobre los testimonios de:

Mike Gatehouse: Chile Solidarity Campaign. Entrevista realizada en Gales.

Claire Dixon: Chilean Human Rights Committee.

Gordon Hutchison: Joint Working Group for Chilean Refugee. Entrevista realizada en Londres.

Marylin Thompson: WUS UK Case worker, Entrevista realizada en Londres.

Jean Fairley: Musicóloga británica comprometida con el exilio chileno en el Reino Unido. Entrevista telefónica.

Wendy Tyndale: Chilean Committe for Human Rights. Entrevista telefónica.

Entrevistas realizadas en Chile

Malcolm Coad: Británico comprometido con los chilenos exiliados en el Reino Unido. Entrevista: Diciembre, 2008.

Sebastian Brett: A cargo de la Coordinación Académica del WUS UK. Entrevista: Diciembre, 2008.

Asimismo hemos realizado más de una decena de entrevistas a chilenos exiliados en el Reino Unido cuyos nombres hemos preferido mantener en el anonimato.